

Šinková, Monika

La motivación lingüística

In: Šinková, Monika. *Las formaciones parasintéticas en el español moderno (1726-1904) : la morfología paradigmática y la motivación léxica desde la perspectiva diacrónica*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2017, pp. 39-50

ISBN 978-80-210-8796-5; ISBN 978-80-210-8797-2 (online : pdf)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/137577>

Access Date: 26. 10. 2025

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

4 LA MOTIVACIÓN LINGÜÍSTICA

En los acercamientos hacia la formación de palabras basados en analogía, por muy diferentes que sean según acabamos de exponer en el capítulo anterior, se muestra una unanimidad en manifestar una organización dinámica de palabras en paradigmas (series, modelos o esquemas) dentro del léxico, y también el hecho de que son las relaciones mutuas entre estas unidades las que rigen las nuevas creaciones, pero no solo ellas. Las anomalías y restricciones de analogía son resultados de las motivaciones que operan fuera del sistema lingüístico. Por ejemplo, los elementos adoptados de una lengua diferente responden a la llamada motivación interlingüística que está en oposición con la motivación intralingüística. Respecto a ello, sostenemos que las creaciones léxicas están motivadas, o sea, que su generación siempre es estimulada por algún factor o por alguna fuerza, pero que no es explicable siempre en términos de analogía. Nos parece, por tanto, importante tomar en cuenta también el fenómeno de la motivación y completar así el marco teórico sobre el que pretendemos analizar las formaciones parasintéticas del español moderno.

De los pocos estudios (cfr. Radden and Panther 2004) que se dedican a la cuestión de la motivación lingüística, casi todos toman como punto de referencia la idea desarrollada por Saussure. El lingüista ginebrino asume, en contraste con su premisa principal sobre la relación arbitraria entre el significante y el significado, que las palabras morfológicamente complejas (derivadas y compuestas) muestran cierta motivación respecto a la relación significante-significado. Es decir, la correspondencia entre la forma y el significado no es del todo convencional, sino relativamente motivada, puesto que el significado de una palabra compleja responde a la combinación semántica de los morfemas componentes. Esta postura se sigue manteniendo también hoy en día, como comprueba, entre otros autores,

Hoeksema (2000: 852): «In the case of complex words, meaning is (at least partly) motivated and speakers need not learn it separately, but can derive it from the meaning of the parts by means of general rules»³⁰.

Los trabajos que estudian la cuestión de la motivación en el seno de la gramática cognitiva, se unifican en tres puntos principales, según apuntan Radden and Panther (2004: 2): (1) la relación no arbitraria entre forma y contenido (en oposición con la arbitrariedad); (2) iconicidad (como un tipo de motivación) y (3) explicación (es decir, mediante la motivación explicar el sentido)³¹. Los tres rasgos, junto con otros más —continúan Radden y Panther (*idem.*)— «need to be integrated into a unified theory of motivation, which [...] is still missing in linguistics». Los autores se acercan a la cuestión desde la perspectiva semiótico-cognitiva, delimitando la motivación como resultado de la interacción entre una fuente lingüística y factores que son independientes del sistema lingüístico, pero al mismo tiempo operativos en él: «A linguistic unit (target) is *motivated* if some of its properties are shaped by a linguistic source (form and/or content) and language-independent factors» (*ibid.*: 4). El estudio de Radden y Panther es sin duda uno de los más detallados respecto al funcionamiento de la motivación en la lengua, puesto que examina el impacto de la interacción de forma y contenido entre «source» y «target», así como la intervención de los factores lingüísticamente independientes³².

En la lingüística preestructural fueron elaboradas varias clasificaciones, entre ellas la de Ullman, que define tres tipos de motivaciones: fónica, morfológica

30 Igualmente, Kastovsky (2005: 101), sobre el principal concepto de la teoría de formación de palabras de Marchand: «This concept, nowadays also referred to as the compositionality principle, assumes that simple linguistic items (signs, morphemes) are in principle arbitrary/unmotivated with regard to the relationship between form and meaning (with the exception of onomatopoeia), while complex linguistic constructions (at whichever level) are in principle relatively motivated, because they can be interpreted semantically on the basis of the knowledge of the meanings of their constituents and some general underlying pattern.»

31 Radden y Panther (2004: 2) demuestran la falta de unanimidad en cuanto a la delimitación del concepto de motivación lingüística revisando las propuestas de autores como Hiraga, Heine, Haiman, Geeraerts o Lakoff. «Although there is no definitional consensus regarding the notion of motivation in language, each of the above characterizations contains important elements: non-arbitrary relationship between form and meaning (as opposed to arbitrary relationship), iconicity (as one type of motivation), and explanation (“making sense” through motivation).»

32 Radden y Panther (2004: 15–16) reconocen cinco tipos básicos de la relación semiótica: en el primer tipo, la relación entre forma y contenido es arbitraria; en el segundo, un contenido puede motivar una forma (iconicity); en el tercero, la relación de motivación se establece desde una forma hacia un contenido (isomorphism or folk etymology); según el cuarto, un contenido motiva el contenido de otra unidad (casos de polisemia); y en el quinto, una forma puede motivar la forma de otra unidad (nivel fonológico: asimilación, armonía vocálica, metátesis, etc.). Además, también se pueden dar casos cuando una unidad completa (forma y contenido) motiva a otra unidad (casos de gramaticalización). Por otro lado, *Ecological, Genetic, Experiential, Perceptual, Cognitive, Communicative motivation*, son los factores los que cooperan con las cinco relaciones semióticas; en muchas situaciones, incluso, funcionan como sus estimuladores.

y semántica; Baldinger distingue entre motivación primaria o directa y secundaria o indirecta; y más recientemente, en Casas Gómez se añaden la motivación terminológica y la motivación por tabú lingüístico (cfr. Díaz Hormigo 2009, Otaola Olano 2004, García Manga 2002)³³.

4.1 La teoría de la motivación según Furdík (2008) y Ološtiak (2007, 2011)

Sin embargo, hallamos la imagen más completa en cuanto al tratamiento de la motivación en el trabajo del lingüista eslovaco Juraj Furdík, que ha sido continuado póstumamente por su discípulo Martin Ološtiak. Los dos autores han dedicado buena parte de sus estudios a la llamada motivación léxica. El punto de partida fue la cuestión: ¿hasta qué punto es posible explicar y describir el sistema léxico en términos de la motivación? De allí el término «la motivación léxica». Sucesivamente, han elaborado una exhaustiva clasificación que engloba diferentes tipos de motivaciones. En Furdík (2008) viene esbozada una compleja red de diecisiete motivaciones que según la tesis del autor rigen y organizan todo el léxico. Cabe advertir que la hipótesis fue postulada —y el análisis realizado— sobre el léxico eslovaco, que en un 96 por ciento está constituido por formaciones derivadas y compuestas (Ološtiak, 2007: 104). La motivación «lexicogenética» es, por tanto, contemplada como imprescindible para la descripción del sistema léxico, aunque no elemental. Cumple con esta función la motivación paradigmática que está presente en todas las unidades léxicas, incluso en las palabras simples, es decir, las no motivadas desde el punto de vista de la lexicogénesis, que integran el núcleo del léxico. Otro rasgo de gran relevancia —y de no menos interés— consiste en el análisis del modo en que cooperan distintas motivaciones. Así, por ejemplo, en neologismos, arcaísmos, pérdidas y discontinuidades léxicas se da una confluencia de la motivación lexicogenética con la «temporal». Por otro lado, los préstamos, si bien son motivados interlingüísticamente (motivación interlingüística) al integrarse en el léxico, establecen relaciones con otras motivaciones; con la lexicogenética, en

33 La motivación fónica atañe a las onomatopeyas y las palabras expresivas de las lenguas; la morfológica se da en las palabras derivadas y compuestas con una estructura transparente que permite descifrar los elementos compositivos; la motivación semántica se percibe entre los significados literal y traslaticio de las palabras, es decir, es característica para los sentidos figurados (metafóricos, metonímicos o de otros tropos). Baldinger define la motivación fónica de Ullmann como directa, puesto que se establece una relación directa entre la palabra y la realidad designada, y por otro lado, la indirecta tiene carácter intralingüístico, ya que se vincula a los elementos de la lengua, no a la realidad propiamente dicha. La motivación terminológica se refiere al lenguaje técnico-científico, donde los términos como los significantes se identifican con los objetos creados, o sea, con las realidades designadas. Por último, la motivación por tabú lingüístico relaciona directamente el significante y la realidad designada por una concepción mágica, característica de sociedades primitivas, que lleva a atribuir a las palabras un poder intrínseco (cfr. Díaz Hormigo 2009, García Manga 2002).

el momento, cuando un formante ajeno estimula la creación de voces autóctonas (un ejemplo del español es el sufijo francés *-aje*). Aún más plausible se ve esta cooperación en los calcos. Las mencionadas motivaciones temporal e interlingüística demuestran que los autores toman en cuenta también los factores ajenos al propio sistema lingüístico. Furdík (2008) propuso para este tipo de motivaciones el término de «motivaciones adherentes», por estar en oposición con las inherentes. La clase de las motivaciones adherentes comprende las motivaciones territorial (dialectalismos), socioléctica (sociolectos: profesionalismos, jerga, etc.), estratificativa (coloquialismos, cultismos, voces poéticas), expresiva (lexemas con matices expresivos, emotivos, etc.), terminológica (términos del lenguaje de especialidad), individualizadora (palabras de autor, ocasionalismos) y temporal (neologismos, arcaísmos). Una relación general que entrelaza todas las motivaciones adherentes es la motivación pragmática, dado que «la comunidad lingüística adopta una actitud frente a cada unidad léxica, la cual puede ser positiva, neutral o negativa»³⁴. La motivación pragmática puede tener también un carácter individual (la actitud de un hablante) o generalizado (la actitud de toda una comunidad). Este tipo de relación pragmática forma la parte añadida al léxico, de ahí el término «adherente» (Furdík, 2008: 58). En cuanto a las motivaciones inherentes, o sea, propias de la lengua, además de las tradicionalmente reconocidas (fónica, morfológica, semántica) y la ya mencionada lexicogenética, entran en este grupo tres más: la motivación sintáctica, fraseológica y «onímica» (del griego *onoma* ‘nombre’).

Los autores no se limitan solo a trazar una simple clasificación. Su objetivo principal es proyectar el complejo sistema de motivaciones en el que se realiza el léxico. Trabajan, por tanto, con los términos como radio de acción, dinámica de motivación, jerarquía o funciones de motivación (Ološtiak 2011). Ya de esta breve sinopsis —creemos— queda patente la perspectiva global, y —al mismo tiempo— minuciosa, que Furdík y Ološtiak adoptan a la hora de estudiar el papel de la motivación dentro del léxico.

4.1.1 Acerca de las motivaciones paradigmática, lexicogenética e interlingüística

A continuación van expuestos los aspectos más relevantes de las teorías de Furdík y Ološtiak respecto al presente análisis. Se introducen los conceptos de motivación paradigmática, lexicogenética e interlingüística y se ponen en contraste las motivaciones morfológica, semántica y fónica, tal y como fueron definidas por la lingüística estructural, con las propuestas de los autores eslovacos.

³⁴ La traducción es nuestra.

En el capítulo anterior hemos hecho una pequeña alusión a la importancia de la motivación lexicogenética y al carácter elemental de la paradigmática. Veamos ahora con mayor detalle cómo están definidas y qué significa su cooperación para la organización del léxico.

A la hora de definir la motivación paradigmática, Furdík retoma las ideas de otro lingüista eslovaco, Juraj Dolník, quien la definió como una relación causal directa o indirecta entre el constituyente formal y el constituyente conceptual de la palabra. Esta relación, al mismo tiempo, está condicionada por la relación paradigmática de la palabra hacia otras palabras de la lengua (Furdík, 2008: 34; Ološtiak, 2011: 27). Furdík recalca precisamente la asociación paradigmática que hay entre palabras y apoya en ella su tesis sobre la motivación absoluta y la arbitrariedad relativa de la unidad léxica. Argumenta que también las palabras inmotivadas —o sea, las de estructura simple— son en realidad motivadas por su relación paradigmática. Cabe precisar aquí que la motivación y la arbitrariedad no se consideran en la relación de antonimia absoluta (Si no A, $\Rightarrow$ B; si un lexema no es motivado, entonces es arbitrario), sino más bien en el sentido de una oposición gradual; la motivación se encuentra a caballo entre dos extremos: arbitrariedad – motivación – necesidad. En otros términos, siempre hay una motivación en por qué el contenido A tiene la forma A1 y no B1, y viceversa, pero esto no implica ni impide que no pueda adquirirla en algún momento. Se hace necesaria esta precisión para contradecir ideas similares a la siguiente: «Si el signo no fuese arbitrario, cada significante tendría un solo significado y siempre el mismo, hecho que se contradice con la existencia de la polisemia [...]. La arbitrariedad del signo lingüístico, es decir, el carácter arbitrario de la relación entre significante y significado, está limitada por la motivación [...]» (Otaola Olano, 2004: 62). Como ya ha quedado dicho, según Furdík (y Dolník) (cfr. *supra*), la relación entre la forma y el contenido tiene carácter motivado (pero no consolidado e inflexible) y esta motivación viene dada por la relación de la palabra con otras dentro del léxico, la cual, en principio y de manera prototípica, es paradigmática.

Así, los adjetivos *listo*, *sagaz*, *inteligente*, *hábil* se asocian sobre la semejanza semántica (relación sinonímica), pero al mismo tiempo se distinguen por los rasgos (semas) que no comparten. La esencia de la motivación paradigmática estriba en las propiedades de similitud y discriminación, las que asimismo pueden proyectarse en otros tipos de motivaciones. Por eso la motivación paradigmática se considera como básica, universal y prototípica; es propia de cada lexema y está al fondo de cada otra motivación. Su radio de acción es, por tanto, cien por ciento.

Por otro lado, la fuerza de la motivación paradigmática influye en la posición de la palabra (del lexema) dentro del léxico, si forma parte de su centro o de su periferia, o se encuentra en la zona de transición. Al mismo tiempo, la posición de la palabra en el léxico es medida por la fuerza de la motivación paradigmática. Se han fijado ciertos tipos de las relaciones interlexemáticas —relaciones que una

palabra establece con otras dentro del léxico y que a su vez comprueban presencia de la motivación paradigmática—, de modo que se distinguen ciertos tipos de paradigmas que palabras pueden establecer en el léxico: el paradigma onomasiológico-léxico (el campo léxico), el paradigma sinonímico, el paradigma antonímico, el paradigma lexicogenético, el paradigma hipero-hiponímico, el paradigma converso, el paradigma homonímico, el paradigma paronímico (Ološtiak 2011: 27). A título de ejemplo, los adjetivos mencionados arriba (*listo, sagaz, inteligente, hábil*) son constituyentes de un paradigma sinonímico, mientras que los verbos *aterrizar, amarizar, alunizar, amarterizar, acometizar* representan un paradigma lexicogenético.

La diferencia entre la motivación paradigmática y la lexicogenética radica en que la primera es indirecta, mientras que la segunda es directa. La motivación paradigmática es indirecta porque «no determina la relación entre una expresión concreta y un significado concreto, sino que solo delimita la relación entre una expresión potencial y un significado potencial» (Furdík, *ibid.*: 35). Esta idea sobre la capacidad potencial del léxico se aproxima a la perspectiva de la morfología paradigmática que hemos observado arriba (cfr. capítulo 2. La morfología paradigmática). Según la tesis de Furdík, un lexema potencial se concreta mediante la motivación lexicogenética; en términos de la MP, es la analogía la fuerza responsable de tal concretización o relleno. Hemos ilustrado en el ejemplo de Camus Bergareche (1997) que el *cuadrero sería la forma para expresar ‘vendedor de cuadros’ como fruto del paradigma:

fruta <-> frutero ‘vendedor de fruta’
 pescado <-> pescadero ‘vendedor de pescado’
 verdura <-> verdulero ‘vendedor de verdura’
 libro <-> librero ‘vendedor de libros’
 cuadro <-> *cuadrero ‘vendedor de cuadros’

Desde la perspectiva de la motivación léxica, la creación de *cuadrero se explicaría como un producto directo de la motivación lexicogenética, apoyada en el fondo por la paradigmática.

En cuanto a la motivación lexicogenética, en líneas generales, es idéntica a la motivación morfológica “occidental”. Sin embargo, Furdík (2008: 48) la considera como un fenómeno mucho más complejo que solo un simple instrumento para relacionar y descifrar los elementos compositivos de una palabra compleja. El lingüista eslovaco opta por delimitarla más bien como un principio, puesto que fusiona los conceptos de proceso, relación y propiedad. Como proceso condiciona la creación de nuevas palabras (se identifica por tanto con el proceso de nominación), como relación conecta el aducto (el motivante) con el educto (el motivado), pero también atañe a la forma y el significado de los dos, y por último,

como propiedad caracteriza al educto. Este carácter triforme de la motivación lexicogenética implica su presencia igualmente triforme: (1) activa en las palabras motivadas, (2) potencial en los motivantes y (3) latente en las palabras aisladas (inmotivadas y en el momento dado no motivantes: por ejemplo, xenismos o extranjerismos). De ello se desprende que la motivación lexicogenética abarca casi todo el sistema léxico y es capaz de organizarlo y dinamizarlo. Así, en cooperación con la motivación paradigmática, estructura el léxico en paradigmas derivativos³⁵. En la terminología de Furdík, el paradigma derivativo se entiende en su sentido estricto, de manera que se aproxima al paradigma flexivo, esto es, a una serie corradical estructurada verticalmente en la que alternan los afijos (sufijos). Ološtiak (2011: 57) desarrolla la idea de organización paradigmática al considerar la noción de paradigma *lato sensu*. Los lexemas se estructuran en paradigmas corradicales y coafijales a base de las relaciones tanto en el nivel formal como conceptual, tanto vertical como horizontalmente. En este punto podemos resaltar la coincidencia con los planteamientos de la morfología paradigmática.

Hemos dicho que la motivación lexicogenética, en principio, se ajusta a la definición de la motivación morfológica “occidental”. Sin embargo, hemos visto que la motivación morfológica, igualmente, forma parte de la tipología de motivaciones de Furdík, clasificada como una motivación inherente, propia de la lengua. Esta diferencia terminológica y conceptual emana del hecho de que en la lengua eslovaca, como una lengua flexiva, la noción de morfología se vincula más estrechamente al estudio de distintas formas de la misma palabra (morfología flexiva), mientras que la lexicogénesis (morfología léxica/derivativa) examina la creación de nuevas palabras y suele incluirse en la lexicología. De allí que la motivación morfológica, según la teoría de Furdík (2008: 45), comprende los procesos de conversión categorial (sustantivación, adjetivación, verbalización), sin que se produzca modificación fónica o morfológica alguna. Un ejemplo de este tipo de motivación sería en español la sustantivación del participio pasado, un fenómeno bastante frecuente, según comprobamos también en nuestro corpus: el *atirantado*, el *acorazado*, el *despalillado*, el *desmigado*, etcétera.

Aunque el español es una lengua “menos” flexiva, la distinción entre motivación lexicogenética y la morfológica, tal y como la entienden los lingüistas eslovacos, nos parece apropiada también en su caso. Se evita así la confusión que provoca el término «morfológico» en ciertos contextos, puesto que suele emplearse

35 Furdík (2008: 49) en su postura originaria, reconoce tres tipos de categorías lexicogenéticas: a) las series derivativas, es decir, las derivaciones sucesivas y jerarquizadas (*nación* > *nacional* > *nacionalizar* > *nacionalización*); b) los paradigmas derivativos:

$$\begin{array}{l} \text{forma} > \text{form-ar} \\ \text{form-al} \\ \text{form-(a)ción} \end{array}$$

y c) las familias léxicas, o sea, todos los derivados sobre la misma base.

en las referencias tanto a la parte exclusivamente formal de las palabras como al conjunto semántico-formal³⁶.

En cuanto a las motivaciones fónica y semántica, aquí no hallamos desacuerdos relevantes. Los fenómenos semánticamente motivados se relacionan con la parte conceptual de las unidades léxicas, causando los cambios semánticos (extensión/reducción semántica, metáfora, metonimia). En el caso de los homónimos, diacrónicamente asociados al mismo étimo, Furdík (2008: 45) habla de la «demotivación semántica».

Dado el carácter de nuestro análisis, las teorías de Furdík y Ološtiak resultan interesantes en tanto que toman en cuenta la influencia de los factores ajenos a la lengua (cfr. *supra*). Especialmente nos interesan sus posturas hacia la interacción de otra lengua, reflejada en la motivación interlingüística, y la motivación temporal. Las dos motivaciones también entran en cooperación con la motivación lexicogenética.

Motivadas interlingüísticamente son todas las unidades léxicas tomadas de otra lengua (Ološtiak, 2007: 104). Al aplicar el concepto de principio, observado en la motivación lexicogenética, a la motivación interlingüística, como relación se establece entre el motivante de la lengua donadora L1 y el motivado de la lengua receptora L2; como proceso genera nuevas creaciones en la L2 y como propiedad caracteriza al motivado en la L2. Sin embargo, según Ološtiak, para que un hablante sea capaz de percibir los tres aspectos, el grado de la transparencia de los elementos compositivos debe ser muy alto. Esto ocurre en la motivación lexicogenética dentro de la lengua materna, pero no en la interlingüística (*ibid.*: 106). Los hablantes, en general, tienen la capacidad de percatarse del carácter extranjero de la palabra prestada, pero sin haber estudiado o aprendido la lengua dada, se muestran incapaces de descifrar los constituyentes del mismo modo que en su lengua materna. La percepción de proceso y relación de motivación, por tanto, queda eliminada. En nuestra opinión, tal situación es más probable entre lenguas pertenecientes a familias lingüísticas diferentes, como el eslovaco y el inglés o el eslovaco y el español, mientras que entre las lenguas genealógicamente próximas, como es el caso de las lenguas románicas, la descodificación de los elementos constitutivos sí se hace posible gracias a la semejanza —a veces casi idéntica— de estos elementos. Por lo cual, esto implica la posibilidad de intuir el proceso y, por consecuencia, intuir también la motivación lexicogenética en la lengua modelo, lo que puede llevar hasta la introducción del patrón derivativo de la L1 a la L2. A título de ejemplo podemos mencionar la consolidación del sufijo *-aje* en el español a través de los préstamos franceses en *-age*: *homenaje*, *potaje*, *cabotaje* y otros más que se han ido adoptando desde los comienzos de la literatura española. Además,

36 Podemos ilustrar esta confusión en la frase de Vallés (2004: 122), cuando explica las relaciones entre palabras en el léxico: «Per definició, les relacions morfològiques entre els mots són, alhora relacions semàntiques i fonològiques».

una vez identificada la motivación lexicogenética dentro de la palabra extranjera, esta puede estimular la motivación lexicogenética en la lengua receptora, la que en vez de tomar los elementos extranjeros pone en marcha los formantes de la lengua materna. El resultado de esta operación es tradicionalmente conocido como calco. El caso de *apelotonar* ilustra tal situación, obviamente, el verbo fue inducido por el francés *pelotonner*: lo detectamos por primera vez en una obra de Louis Proust. El científico ilustrado³⁷, para expresar ‘formar grumos’, se sirvió del término francés, pero al mismo tiempo optó por la estructura parasintética [A-X-AR] propia del español y bastante productiva en aquel entonces para referirse a «adquirir la forma de X».

La motivación temporal delimita la entrada y existencia de las palabras nuevas (neologismos), por un lado, y por otro, también es decisiva en la pérdida y en el envejecimiento de las palabras ya existentes (arcaísmos). La acuñación de nuevas unidades, en principio, es motivada por el requisito de nominar una nueva realidad o bien por la necesidad de modernizar, ajustar o especificar el significante de un denotatum ya existente (cfr. Furdík, 2008: 64).

La capacidad combinatoria de la motivación interlingüística tiene un carácter multidimensional. De hecho, la motivación interlingüística es compatible con cualquier otra motivación, sea ésta intra o extralingüística (Ološtiak, 2011: 211). Así, por ejemplo, en el llamado préstamo ocasional (empleado por un autor en un texto determinado) participan junto con la interlingüística, la motivación temporal y la individualizadora. Si además el préstamo es un calco, entra en vigor también la motivación lexicogenética, según exponemos más adelante.

Resumiendo, la acuñación de nuevas palabras puede ser provocada por la motivación intralingüística (en su sentido hiperonímico como representante de toda la serie de motivaciones inherentes: lexicogenética, semántica, fónica, etcétera) y/o por la motivación interlingüística, sin olvidar la presencia casi constante de la motivación extralingüística (motivaciones adherentes).

4.2 La tipología neológica en términos de la motivación léxica

Tradicionalmente, las nuevas palabras han sido denominadas neologismos y definidas como productos del proceso de la neología que incluía una amplia gama de mecanismos del enriquecimiento léxico. Atendiendo a diferentes factores y desde distintas perspectivas se ha proporcionado una variedad de tipologías, lo que ha llevado a ciertas confusiones tanto en el plano conceptual como terminológico

37 Louis Proust fue un farmacéutico y químico francés, que fue contratado en 1786 por el gobierno español de Carlos III para enseñar química en la capital. Tras una breve estancia, se mudó a Segovia donde impartió clases de química y metalurgia en el Real Colegio de Artillería. Más tarde tomó el cargo de la dirección del Laboratorio Real de Madrid. Permaneció en España hasta el año 1808.

(cfr. Guerrero Ramos 1995³⁸, Gómez Capuz 1998 y 2005). La noción de préstamo se demuestra como uno de los elementos más afectados en este sentido, según afirma Gómez Capuz (2005: 13): «la aguda polisemia que sufre el término *préstamo* ha obligado a algunos lingüistas a acuñar términos más específicos para designar la propia transferencia integral de significante y significado», puesto que ha llegado a confundirse con otro concepto neológico, el calco. El mismo autor, al referirse a los cambios en el nivel semántico, emplea la doble etiqueta «préstamo/calco semántico» (*idem.*: 43). Álvarez de Miranda (2009: 145) sostiene al respecto: «Con frecuencia se habla de *calco* con referencia a estos fenómenos. Somos firmemente partidarios de *no* hacerlo, ni siquiera aunque se añada hecho bien distinto, como se explicará luego». El académico reserva la etiqueta de calco a las denominadas creaciones inducidas que se encuentran «a caballo entre el léxico adquirido y el léxico multiplicado» (*idem.*: 146). Igualmente, Gómez Capuz (2005: 31) hace referencia a éste término, asignándole también «un lugar intermedio entre los verdaderos *préstamos* y las verdaderas *creaciones autóctonas*». Sin embargo, hay una diferencia crucial entre los dos conceptos que consiste en el hecho de imitar. Según Gómez Capuz, las creaciones inducidas no imitan el modelo extranjero —como aduce Álvarez de Miranda—, sino que solo se hallan estimuladas por este, al poner en marcha los propios elementos y mecanismos constitutivos. Al mismo tiempo, se hacen compatibles con esta definición otros dos términos: «el equivalente nativo», propio del ámbito de las lenguas románicas para denotar el mismo fenómeno, y el calco aproximado (cfr. Gómez Capuz 2005). Este último, a su vez, presenta una variedad del calco estructural (o léxico), además de otras dos: el calco literal y el calco conceptual.

Ya esta breve comparación transparenta claramente la divergencia terminológica existente. La situación se complica aún más en lenguas tan estrechamente emparentadas, como las románicas. Resulta sumamente difícil identificar con toda claridad y precisión si una palabra ha sido tomada de otra lengua o no, si es un calco o una creación autóctona. Eso se debe a «la proximidad genealógica y tipológica [que] invalida gran parte de los criterios fónicos, ortográficos o morfológicos» (Gómez Capuz, 1998: 211).

Por tanto, nos parece justificado delimitar las formaciones en cuestión en términos de la motivación léxica, si bien tal tipo de definición puede resultar menos preciso, pero al mismo tiempo más acertado y conforme al marco teórico de la morfología paradigmática³⁹. Tomamos como punto de referencia la tipología

38 Guerrero Ramos (1995) ofrece una síntesis de algunas clasificaciones de la lingüística moderna, desde los primeros estructuralistas hasta las propuestas en seno de la gramática generativa-transformacional.

39 En virtud de la morfología paradigmática, aducimos que no hay creaciones del tipo «ex-nihilo», puesto que siempre hay un modelo previo o una motivación que cataliza la creación.

neológica de Gómez Capuz, la que a pesar de cierta confusión terminológica (cfr. *supra*), consideramos la más nítida y detallada.

En el primer gráfico se proyecta la distinción básica entre préstamos, creaciones inducidas (o préstamo parcial⁴⁰) y creaciones autóctonas. La diferencia estriba en la presencia/ausencia de la motivación inter e intralingüística. Volvemos a insistir que la motivación extralingüística coopera en la mayoría de los casos considerados, por lo tanto, no la exponemos explícitamente.

	Motivación interlingüística	Motivación intralingüística
Préstamo integral	+	-
Préstamo parcial/ Creaciones inducidas	+	+
Creaciones autóctonas	-	+
		
Préstamo parcial	Motivación lexicogenética	Motivación semántica
↳ Calco léxico	+	-
↳ Calco semántico	-	+

Dentro de la categoría de préstamo parcial, consideramos dos tipos de calcos, uno léxico y otro semántico, puesto que en ambos casos la adaptación es parcial. La distinción se realiza en el nivel de la motivación intralingüística. En cuanto al calco léxico, de la definición de Gómez Capuz (2005: 36) que dice que es «un tipo especial de préstamo que no imita la entidad fonética material (significante) del modelo extranjero sino otros dos aspectos más “internos”: el esquema o construcción morfológica y la significación», se desprende que la motivación afecta, principalmente, a la estructura lexicogenética. En la concepción de Furdík (2008) y Ološtiak (2011), la estructura lexicogenética comprende el significado lexicogenético, pero que no se corresponde con el significado léxico y/o gramatical, y la base lexicogenética, que, a su vez, no es idéntica a la forma (significante). De ahí que el calco léxico se vea motivado únicamente por la motivación lexicogenética, mientras que en el calco semántico la motivación incumbe solo la significación, por tanto no se considera motivado lexicogenéticamente, sino solo semánticamente.

40 El término préstamo parcial ha sido sugerido por algunos autores europeos como término opuesto al préstamo integral, es decir, un préstamo tomado de una lengua extranjera como un todo, incluyendo tanto el significado como el significante. Mientras que el préstamo parcial engloba toda la categoría del calco y hace referencia al hecho de que se presta solo una parte/un modelo, o morfemático, o semántico (Gómez Capuz, 2005: 36).

En el tercer cuadro ilustramos la distinción entre préstamo y extranjerismo, que radica en el hecho de que el extranjerismo, inmediatamente después de ser introducido en la lengua, aún no está motivado paradigmáticamente. Al cumplir con el proceso de asimilación⁴¹ (asociación paradigmática) que culmina en el desarrollo de la capacidad de actuar como la base derivativa (al motivante lexicogenético), adquiere el estatuto de préstamo.

	Motivación interlingüística	Motivación paradigmática
Préstamo	+	+
Extranjerismo	+	-

41 Se suelen defender tres etapas de integración que al mismo tiempo delimitan las fronteras entre el extranjerismo y el préstamo (cfr. Gómez Capuz 2005). Las tres etapas más o menos corresponden a las fases observadas en el proceso de «transparadigmatización», es decir, el proceso de incorporación de un lexema extranjero al sistema paradigmático del léxico receptor (cfr. Ološtiak 2011). La primera etapa comprende el momento de transferencia, la voz extranjera mantiene su imagen ajena, es incomprensible para la mayoría de los hablantes, de uso limitado, aparece en contextos determinados; paradigmáticamente es inmotivada, no guarda relación con ningún elemento del léxico. En la segunda fase se produce su asimilación gráfica, fónica, morfológica/gramatical y semántica; en términos de la motivación, el lexema entra en paradigmas, estableciendo las relaciones con otros miembros en los niveles semejantes a los de la asimilación. El proceso de integración se consume en la tercera etapa, el préstamo se percibe como un elemento patrimonial, se convierte en punto de partida para nuevas creaciones; el lexema es demotivado interlingüísticamente y convertido en el motivante lexicogenético.